

## Cultivo de transgénicos: aumenta el uso de pesticidas

Las organizaciones estadounidenses de protección del medioambiente y la salud, basándose en un informe recientemente publicado, denuncian que el uso de herbicidas ha aumentado en 174 millones de kilogramos 1996 hasta 2008, en especial durante los años 2007 y 2008, en que el aumento fue de un 46%. El informe ha sido llevado a cabo por la organización no gubernamental The Organic Center (TOC), la asociación de científicos the Union for Concerned Scientists (UCS) y el centro por la seguridad alimentaria Center for Food Safety (CFS).

A pesar de que el uso de insecticidas ha disminuido en 29 millones de kg desde 1996, según informan dichas organizaciones, el total de pesticidas, entre los que se incluyen herbicidas e insecticidas, ha aumentado en 145 millones de kg en los primeros 13 años de uso comercial de los genéticos. Este aumento se debe fundamentalmente a la predisposición de los agricultores a cultivar el maíz, la soja y el algodón modificados genéticamente, resistentes a cierto herbicida. El tipo más famoso, el llamado “Roundup Ready”, se lanzó al mercado en 1996.

Según las organizaciones de protección del medioambiente, el problema principal que deriva del aumento de herbicidas es el crecimiento de “super hierbas”, que son difíciles de eliminar porque han desarrollado una resistencia que las hace inmunes a los herbicidas. “Las hierbas resistentes al glifosato están invadiendo millones de acres, los agricultores se enfrentan a un incremento de costes y a importantes pérdidas de rendimiento, y me temo que el impacto medioambiental de los métodos de lucha contra las hierbas va a seguir aumentando”, afirma Charles Benbrook, científico de The Organic Center.

Las organizaciones criticaron asimismo a la industria de la biotecnología por afirmar que los precios de las semillas modificados genéticamente, superiores a los de las semillas convencionales, están justificados debido a los diversos beneficios de los agricultores, entre otros el menor gasto en pesticidas. En 2010, el coste de dichas semillas podría triplicar el de las semillas convencionales, lo que implica un incremento de 42% sobre el precio de la primera versión de semilla genéticamente modificada.

“Este informe confirma lo que hemos estado denunciando durante años”, afirma Bill Freese, analista científico del centro por la seguridad alimentaria CFS. “El tipo más común de cultivo modificado genéticamente propicia el mayor uso de pesticidas, una invasión de hierbas resistentes a los herbicidas y mayor cantidad de residuos químicos en nuestros alimentos. Esto puede resultar rentable para las empresas productoras de biotecnología y pesticidas, pero son muy malas noticias para los agricultores, la salud humana y el medioambiente”.

Más sobre el tema

Fuente

*(fin del artículo)*